

Un llamado a RE-PENSAR “mi navidad”

Escrito por Roland Funk, miembro del consejo administrativo de la ASCIM

La Navidad, a menudo, se celebra con alegría, música, regalos, comidas y reuniones familiares.

Pero, más allá de la festividad, el mensaje central de la Navidad es un llamado al cambio del rumbo de vida. El nacimiento del MESÍAS es mucho más que un evento histórico; es el inicio de un proceso transformador para la humanidad.

El Señor de la Navidad viene a ordenar un cambio de mentalidad, pero también nos facilita lo que necesitamos para vivir esa transformación y reforma profunda en nuestra vida. Su poder renovador, su amor, su gracia, su perdón y reconciliación con el PADRE lo hace posible.

1. Navidad: el inicio de un CAMBIO de MENTALIDAD

La Navidad es mucho más que el recuerdo tierno de un pesebre.

Cuando JESÚS comenzó su ministerio con una orden radical:

«Cambien su manera de pensar y de vivir! - porque el reino de los cielos ya está cerca».

Mateo 4:17.

El SEÑOR ordena “arrepentimiento” que significa algo muy muy profundo que puede y debe suceder en nuestra vida. Se trata de un cambio profundo de mentalidad y de estilo de vida. Es mucho más que sentirse mal por hacer algo equivocado. JESÚS no vino a ser una simple adición a nuestras vidas. JESÚS vino a reformar nuestras mentes y a redirigir nuestras vidas hacia el propósito de Dios. Él nos orienta sobre lo que EN VERDAD necesitamos cambiar. Debemos ALINEAR nuestros pensamientos y acciones según la PALABRA de Dios.

En la Navidad, Dios se hace presente en medio de nosotros, no solo como un bebé en un pesebre, sino como el REY que transforma nuestro entendimiento y gobierna nuestra vida. La Navidad es un llamado a dejar atrás nuestras viejas formas de pensar, costumbres y creencias ajenas del Dios Creador. Navidad es un llamado a adoptar la MENTE de CRISTO, que trae reconciliación con Dios y por consecuencia también reconciliación con mi prójimo. Además, trae vida eterna, paz y sabiduría.

Navidad es el estallido de un nuevo Reino en medio de un mundo que dormía en tinieblas.

Por eso Jesús inicia su ministerio de luz con un llamado radical:

“Arrepiéntanse” — cambien su manera de pensar!

Navidad nos confronta:

- ¿Con qué mentalidad estoy viviendo?
- ¿Con la del temor? ¿La del ego? ¿La de la indiferencia?

Jesús viene a decirnos: “Mi nacimiento abre la puerta a una nueva forma de ver y vivir la vida para volver al rey y creador de este mundo.”

2. El Amor de Dios: El Motor de la Reforma Profunda

Juan 3:16 nos recuerda el motivo de todo lo que Jesús vino a hacer:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, más tenga vida eterna

El amor de Dios es lo que impulsa el cambio. En la Navidad, el amor de Dios se hizo carne, vino a habitar entre nosotros para restaurarnos, para cambiarnos, para transformarnos. Y este cambio no es superficial, es profundo.

El amor de Dios no solo nos invita a cambiar nuestra mentalidad, sino que también nos da la fuerza para hacerlo. Nos ofrece la gracia que necesitamos para renovar nuestras vidas. En la cruz, Jesús no solo pagó por nuestros pecados, sino que nos ofreció una nueva forma de vivir, una nueva mentalidad, un nuevo corazón.

Juan 3:16 nos recuerda que la obra de Dios no es solo corrección, sino rescate.

Dios no llamó al mundo para condenarlo, sino para transformarlo desde el amor más profundo.

Ese amor es el que

- derrite durezas,
- renueva motivaciones,
- sana heridas,
- y cambia decisiones.

No es un cambio forzado, sino facilitado por el abrazo del Padre de la Eternidad.

Navidad declara: “No puedes cambiar solo, pero no tienes que hacerlo solo.”

3. De Tinieblas a Luz: Una Nueva Identidad

En 1 Pedro 2:9-10, el Espíritu de Cristo nos dice: “Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de Aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.”

Jesús, el Señor de la Navidad, no solo vino a cambiar nuestra mente; también nos da una nueva identidad. Pasamos de ser personas sin identidad a ser parte del pueblo de Dios. Este cambio de mentalidad y de identidad es radical. Dios no solo nos pide un cambio superficial en nuestra conducta, sino una reforma profunda que afecta todo nuestro ser: nuestra mente, nuestro corazón y nuestra relación con Él y con los demás.

El amor de Dios no solo cambia lo que hacemos, sino quiénes somos. Jesús nos llama de las tinieblas a su luz admirable, y en esa luz, nuestra mente, nuestra visión de la vida, nuestros valores, nuestros deseos, todo se transforma. Resultamos transformados para pertenecer al reino eterno.

1 Pedro 2:9–10 nos recuerda quiénes somos después del encuentro con Cristo:

- linaje escogido,
- real sacerdocio,
- pueblo adquirido por Dios.

La Navidad nos da identidad. Lo que Jesús inicia en el pesebre, lo completa en la cruz y lo aplica en nuestros corazones mediante su Espíritu.

Su luz nos hace pasar de:

- no-pueblo → pueblo,
- tinieblas → luz admirable,
- desarraigados → pertenecientes.

El cambio que el SEÑOR y REY pide, Él mismo lo capacita con una nueva identidad.

4. El Gobierno de Cristo: El Principado que Establece Paz

Isaías 9:5-6 profetizó que el niño que naciera en Belén sería llamado

“Admirable Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz.”

Cada uno de estos nombres toca áreas que necesitan reforma:

- Admirable Consejero: renueva nuestros valores.
- Dios Fuerte: rompe nuestras limitaciones internas.
- Padre Eterno: sana nuestras raíces emocionales.
- Príncipe de Paz: ordena nuestros conflictos internos.

Navidad es la invitación a dejar que este Niño-Rey reine también en nuestra mente.

Cuando recibimos a Jesús como nuestro Salvador, no solo aceptamos su perdón, sino también su gobierno. Él es el Príncipe de paz que tiene el poder de transformar no solo nuestra mente, sino también nuestras relaciones, nuestros hogares, nuestras comunidades. Su gobierno no es opresivo; es un gobierno que trae paz, justicia y verdad.

Navidad nos abrió puertas para el verdadero cambio a una paz interior, una reconciliación con Dios y con los demás. El gobierno de Jesús en nuestra vida es lo que nos lleva a vivir los valores de su Reino.

→Reflexión final: Querido oyente, el Señor de la Navidad pide un cambio de mentalidad en cada uno de nosotros. El Rey de la Navidad también nos facilita ese cambio a través de su amor, su sacrificio y su poder transformador. Nos invita a ser parte de su pueblo, a vivir bajo su gobierno y a caminar en la luz de su presencia.

Hoy, te invito a reflexionar sobre estas preguntas:

- ¿Cómo está mi mentalidad? ¿Estoy viviendo bajo la mentalidad del Reino de Dios o aún bajo los patrones de este mundo?
- ¿He recibido la reforma profunda que Cristo quiere traer a mi vida?
- ¿He permitido que Él sea mi Consejero Admirable y mi Príncipe de Paz?

El SEÑOR de la Navidad dice:

Cambia tu mente → Yo te mostraré la verdad.

Cambia tu vida → Yo te daré nueva identidad.

Cambia tu dirección → Yo seré tu paz.

Que este tiempo de celebración sea, sobre todo, un tiempo de renovación y reforma en nuestras vidas, para que vivamos conforme a la voluntad de Aquel que vino a darnos vida, y vida en abundancia.

Les quiero guiar en una oración:

SEÑOR JESÚS,

Gracias porque, al nacer en Belén, trajiste la reforma profunda que necesitamos. Tú que viniste como luz en medio de la oscuridad, CAMBIA MI MANERA DE PENSAR Y RENUEVA MI CORAZÓN. Haz en mí la reforma profunda que Tú sabes que necesito. Gobierna mi mente, sana mis heridas y lléname con Tu paz. Que esta Navidad sea un nuevo comienzo bajo Tu Reino. Amén.”